

acofados; este negocio no se pudo llegar al cabo, ni proceder en él, como era menester, porque me vinieron à llamar, de parte de otros Españoles, que avian venido de nuevo, à la Costa de la Mar, y fue me necesario dexar, lo que avia comenzado, y ir con la maior parte de mi Gente, à recibir à los Españoles, que me venian à buscar, y dexé en mi Lugar otto Capitan, para que estuviese aqui con los Españoles, y Tlaxcaltecas, que dexé, y hablé al Señor Motecuhçuma, y sus Principales Mexicanos, para que entre tanto, que Yo bolvia, estuviesen con toda Paz, y Amistad; y de esta misma manera hablé al Capitan, que Yo dexé, y à todos los Españoles, y à nuestros Amigos los de Tlaxcala, para que no se perturbase la Paz, y el Sosiego, hasta que Yo bolviese; y de esto, muchos de los que estais presentes, fois testigos.

Despues, que Yo me parti, à pocos Dias se dixo, que el Capitan, que dexé, que es Pedro de Alvarado, (que está aqui presente) à traicion, y sin aversele dado ninguna ocasion, os acometió de Guerra, en vna Fiesta, que haciais à nuestro Dios Huitzilopuchtlí, y que alli mató, y destruyó toda la Flor Mexicana, y luego, antes que los Españoles se recogiesen, acudió tanta Gente de Guerra contra ellos, que les fue necesario recogerse à su Fuerte, y encerrarse en las Casas Reales, donde Yo los avia dexado, y esto, señal fue, que el negocio de esta Guerra, avia comenzado sobre pensado, para imputar la culpa de este hecho à mi Capitan, y Españoles. Començasteis à publicar, que ellos, à traicion, os avian acometido, sin que tuviesen ninguna ocasion de hacer, lo que hicieron; y esto no es así, porque venido, que fui Yo, inquirí luego de este negocio, como avia pasado, y hallé, que vosotros estabades concertados de matar en esta Fiesta dicha à mis Españoles, è Indios Amigos, que os dexé encomendados; y como supieron esto mui de cierto, adelantaronse ellos, à hacer lo que hicieron.

Tambien nos achacais la muerte de Motecuhçuma, y no es verdad, porque saliendo à las Açuteas à mandar à los Mexicanos, que cesasen de pelear, aunque iban arrodelandole, y guardandole los Españoles, no solamente

no le quisisteis obedecer, pero deshonraisteislo à él, y à nosotros, y le tirasteis de Pedradas, de manera, que lo heristeis, y murió de la Pedrada, que de vosotros recibió; y no solamente no cesasteis de pelear, mandandooslo vuestro Rei, y Señor, pero començasteis à pelear mui fuertemente contra nosotros, quitandonos los Bastimentos; y quando Yo vine, aunque supisteis, que venia, y me visteis entrar en la Ciudad, no hubo Hombre, que me hablase, ni me quisiese ver, y como entré donde estaban los Españoles mui maltratados, ninguno de vosotros quiso verme, ni saludarme, y mandandoos, que cesafedeis de darnos Guerra, y rogandoos, que nos diesedeis Bastimentos, no lo quisisteis hacer, sino que añadisteis maior diligencia, así en pelear, como en quitarnos la Comida, y en matar à los que nos daban algunos Bastimentos, abscondidamente: de manera, que tuvimos necesidad de salir, huyendo de Noche, de donde estabamos, y salir como pudimos, con muertes de muchos Españoles, è Indios Amigos, y con robarnos quanto teniamos, y nos fuisteis dando alcance, hasta los Terminos de Otumpa, donde de tal manera nos acofasteis, y afligisteis, y cercasteis de todas partes, que si Dios, milagrosamente, no nos defendiera, no libraramos de vuestras manos, y murieramos todos, como lo deseabades. Todas estas cosas, y otras muchas, que callo, hicisteis contra nosotros, como Gente Idolatra, y Cruel, y agena de toda Justicia, y Humanidad; y por tanto os venimos à dar Guerra, como à Gente, que no aveis tenido raçon, de la qual no cesaremos, hasta que vengemos vuestras injurias, y hechemos por Tierra à los Enemigos de Dios, Idolatras, que no tienen Lei de proximidad, ni de humanidad, para con sus Proximos; y esto se hará sin falta ninguna.

Oyeron con atencion los Mexicanos el Raçonamiento de el Capitan Fernando, y como yà estava determinada la Guerra entre ellos, no respondió nada Quauhtemoc à sus raçones, pareciendole escufadas escufas, y que la verdad de el caso lo podian determinar las Manos; y así grave, y severamente dixo, que aceptaba la Guerra, y que cada qual hiciese por defenderse; y con esto se apartaron los vnos de los otros, y Fernando Cortés

se fue à su Puesto de Acachinanco, y el Rei Quauhtemoc se metió en la Ciudad, cada qual de los dos, con los suyos, deseando la Victoria de la Guerra, que esperaban.

Christoval de Olid, que estava con el Exercito de Cuyohuacan, teniendole mui apercebido, estava à la mira de lo que pasaba en la Laguna; y luego, como se supo el estado de la Guerra, y como se avia aplaçado sin medio, ni condicion alguna, entró por la Calçada, llevando por Agua, casi en conserva, los Vergantines, que iban por la parte de la Calçada, en contra de la Ciudad, y iban como haciendo vna mismo cuerpo de Exercito, porque iban en el parejo de los Vergantines los Rodeleros, para resistir los Dardos, y Flechas de las primeras rociadas. Llegaron con este orden à la primera Trinchea, que estava en el Barrio de Xoloc, y con vna Pieça grande de Artilleria, que dispararon, con Municion, quatro veces, se la hecharon por tierra, y se la ganaron; y aqui salió gran numero de Canoas, las quales fueron presto desbaratadas, con los Vergantines, y los Mexicanos huieron, quedando muchos muertos, y ahogados. Y ganado este Paso, pasaron à otro, llamado Huitzillan, donde se avian hecho fuertes, en otra, que avian fortalecido, con mas cuidado, y prevencion; pero ganaronse la, como la primera, con mucho daño de los Mexicanos; y de esta manera derribaron muchas Trincheas, y tomaron muchas Puertes; y con el favor de los Vergantines, que iban cerca de la Calçada (como hemos dicho) los Tlaxcaltecas seguian los Enemigos, muchos prendian, y muchos mataban; otros huyendo, se hechaban al Agua, de la otra parte de la Calçada, por donde no iban los Vergantines; y mas de vna Legua se fue siguiendo esta Victoria. Aviendo se recogido las Canoas en las Casas de Mexico, saltó Fernando Cortés en Tierra, con treinta Hombrés, para ganar vnas Torres de Idolos, con sus cercas baxas al rededor, de Gal, y Canito; y aunque los Mexicanos las defendieron, se las ganó. Mandó sacar tres Pieças de Artilleria; y porque la media Legua de la Calçada, hasta la Ciudad, estava llena de Gente, y de la vna, y otra parte muchas Canoas, mandó afestar vna Pieça, que disparó por medio de la Calçada, matando infinita

ta Gente, porque estava quaxada de ella; y con esto se retiraron todos, por entonces. Quemóse la Polvora, por descuido del Artillero; y luego fue vn Vergantin à Ytupalapan, que era dos Leguas, por mas Polvora: Y pareciendole, que no convenia desamparar el Sitio de la Torre, que avia ganado, determinó Cortés quedarse allí, y embiar por Gente à los Exercitos de Sandoval, y Christoval de Olid, y tener cabe si los Vergantines. Pareció à los Mexicanos, que hallarian à los Castellanos, con el cansancio del Dia pasado, dormidos, y descuidados, si los acometian à media Noche; y así lo concertaron, aunque contra su costumbre; fueron muchos à ello, por la Calçada, y en Canoas; y como ellos nunca hacen nada, sin voceria, fueron luego sentidos de Cortés, que estava mui vigilante: hacian en ellos gran daño los Tiros de los Vergantines, el Arcabuceria, y las Ballestas, porque como eran infinitos, no iba Tiro en valde, ni sus Flechas alcançaban, quanto los Arcabuces, y Ballestas. Visto el daño, acordaron de retirarse, aviendo trabajado en este Reencuentro mucho Alonso de Avila, y Martin Lopez.

En llegando el Dia, salió Gente, sin numero, à pelear por la Calçada, y por el Agua; y con el Socorro, que llegó à Cortés de Cuyohuacan, los apretó de manera, que los encerró en las primeras Casas de Mexico; mató infinitos; ganóse vna Puente, que tenían mui fortificada; y porque del otro lado de la Calçada, adonde no andaban los Vergantines, los Indios ofendian mucho, tirando Piedras, Varas, y Flechas, Fernando Cortés la mandó romper, y pasar quatro Vergantines, con que los dos lados de la Calçada quedaron guardados; y de esta manera iban siguiendo las Canoas, y entraban en la Ciudad, y quemaban algunas Casas; y por la Calçada, que corre de Legua y media, desde la Tierra firme de Ytupalapan, à Cuyohuacan, fue por ella, con todo su Campo, Gonzalo de Sandoval; y à vn quarto de Legua, llegó à vna pequeña Ciudad, que tambien estava en la Laguna, adonde le hicieron resistencia los Indios; peleó con ellos, venciólos, y quemó la Ciudad; y estando la Calçada rota, embió Cortés dos Vergantines, con que hicieron Puente, y pasaron. Llegada la Gente à Cuyohuacan, Sandoval fue à ver à Cortés.

Cortés, hallóle peleando; quiso él también menear las manos, y con vna Vara Tostada, le atravesaron vn pie. Retiraronse los Enemigos, por el daño, que recibían de la Artillería, de las Escopetas, y de las Ballestas. De esta manera se peleó seis Dias, sin descansar, y los Vergantines, por diversas partes, quemaban las Casas de la Ciudad, y hallaron canal, por donde rodearla, y entrar en lo grueso de ella, con que las Canoas, con vn quarto de Legua, no se acercaban a los Exercitos, si antes con la multitud, ponían espanto.

Pedro de Alvarado, avisó à Fernando Cortés, que por la parte de Tepeaquilla, por vna Calçada, que iba à vnas Poblaciones de Tierra Firme; y por otra pequeña, que estaba junto à ella, entraban, y salían los Mexicanos en la Ciudad, y que creía, que viendo apretados, se irían por allí; y aunque Fernando Cortés deseaba esto, por poderse mejor aprovechar de ellos, en el Campo, ordenó, que Gonçalo de Sandoval, aunque estaba herido, fuese à poner su Exercito en vn Pueblo, adonde iba à salir vna de las dos Calçadas; y en vna Calçadilla, que estaba quebrada, en algunas partes, entre Sandoval, y Alvarado, se pusieron Christoval Flores, y Geronimo Ruiz de la Mota, con sus Vergantines; y así quedó acabada de cerrar la Ciudad; por lo qual determinó Fernando Cortés, de hacer vna entrada en ella; y porque las Ciudades de Huitzilopucho (que es agora San Marco) la de Mexicatzeño, Cuiclahuac, y Mizquic, que se avian rebelado, no le diesen por las Espaldas, dexó diez de à Caballo, con diez mil Indios Amigos, que le guardasen el paso, y ordenó à Pedro de Alvarado, que también, al mismo tiempo, acometiesen la Ciudad. Entró, pues, Fernando Cortés por la Calçada à pie, delante de su Gente; topó luego con los Enemigos, que defendían vna Rotura, que avian hecho en la Calçada, guardados de vna Trinchea; peleóse gran rato, por que la defensa estaba bien hecha, y los Indios eran muchos, y peleaban con rabia; pero los Castellanos los apretaron tanto, que se la ganaron.

ganaron, (S.)

CAP. XCI. Que prosigue el Cerco de Mexico, y que muchos Pueblos se fueron à ofrecer à Fernando Cortés.

ROSIGUIENDO Fernando Cortés por la Calçada adelante, llegó à la entrada de la Ciudad, adonde estaba vna Torre de Idolos mui fuerte, y al pie de ella, vna Puente mui grande levantada, con vna mui fuerte Trinchea, y por debaxo de la Puente, corría gran cantidad de Agua, con mucho impetu. La Gente, que defendía este paso, era tanta, que con la furia de el Agua, la vocería, y la multitud de Piedras, Flechas, y Varas, que tiraban, detuvieron algo à los Castellanos, en emprender este paso; pero Fernando Cortés mandó, que los Rodeleros, y detrás de ellos los Ballesteros, y Escopeteros, divirtiesen à los Indios, y que por los lados, acometiendo los Vergantines, huviesen de hechar Gente, que ganase la Trinchea; hiçose con menos peligro, de lo que pensaba, y los Enemigos huieron; y Fernando Cortés, con sus Castellanos, è Indios, pasó el Agua, que serian mas de ochenta mil Hombres, los quales cegaron con Piedra, y Tierra, aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aserrador, que sirvió en la Fabrica de los Vergantines, trabajó, mas que mil Indios, porque era Hombre diligente, y de grandísimas fuerzas; de tal manera, que quando tiraba vna Piedra, como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban, que no hacía menos daño, que si saliera de vna de las Pieças de Artillería, y era mui animoso. Ganaron los Castellanos, mas adelante, otra Albarrada, que estaba en la Calle mas ancha, y mas principal de la Ciudad, que como no tenía Agua, se hiço mas facilmente. Siguiéron el alcance, por la Calle adelante, hasta otra Puente alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos de los Indios, y como tenían de la otra parte de el Agua, vna Trinchea de Adobes, y Lodo, estuvose mas de dos horas peleando, de la vna parte, y de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Pie-

dras; y Varas; que tiraban de las Açuteas. Ordenó Fernando Cortés, que acercandose, quanto pudiesen, los Escopeteros, y Ballesteros, y dos Pieças de Artillería, disparasen mui menudo; y aviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa; por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Ychcahuipiles de Algodon, aunque mui pesados, se arrojaron al Agua, y pasaron con mucho peligro de los Flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el Puesto, y las Açuteas, y como iban retirandose los Mexicanos à lo interior de la Ciudad, por el mucho aprieto, en que los Castellanos, y Amigos Indios les ponían, muchos de los de Tlatilulco se recogieron à las Casas de Motecuhçuma (que se llamaban Quauhquiabuac, que quiere decir, Casa de Aguilas, porque tenía dos Aguilas de Piedra à la entrada de el primer Patio) y como eran valientes, y animosos, salieron luego contra los de à Caballo, y como se iban metiendo sin miedo, hiço rostro vno de ellos, à otro de à Caballo; el qual, viendo tan desvergonçado, le tiró vn bote de Lança, con que le pasó, y casi costó con el suelo; y como el golpe fue con fuerza, y el Caballo también la llevaba, no la pudo sacar, y aunque hiço vn desdén sobre las Ancas de el Caballo, no la soltó; pero acudieron los Indios con mucha presteça, y asiendo de ella, hacían fuerza por quitarla; pero el Soldado, que tenía esta afenta, saltó en el suelo de su Caballo (caso harto inconside-rado) y como los Enemigos eran muchos, y rabiosos, no duró mucho tiempo con vida, porque à mui breves golpes se la quitaron, y dexaron molido, y quebrantado todo su cuerpo. Los Compañeros, que aunque vieron el lastimoso caso, no pudieron estorvarle, por la presteça con que se hiço, rebolvieron sobre los Agresores; y aunque los acometieron, no llegó à execucion la vengança, porque luego se bolvieron à las Casas de el Rei, de donde avian salido, y se fueron retirando à ellas, al amparo de vnas Columnas, que estaban fuera levantadas, para vn nuevo Edificio, que allí hacía Motecuhçuma. Pasó el Exercito, cegóse la Puente con los Materiales de la Trinchea, y siguieron hasta otra Puente, que ni estaba alçada, ni tenía Al-

barrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad, y teníanla allí, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen allí. Vista tal ocasión, y que yá era todo Tierra firme, mando Fernando Cortés disparar vna Pieça à la Plaça; y como eran tantos los Mexicanos, que no cabían en ella, cada vez hacía gran estrago, y con todo esto no se determinaban los Christianos à entrar en la Plaça: por lo qual, diciendo Fernando Cortés, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardía, con vna Rodela en la mano, apellidando, Santiago, arremetió el primero.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia de los Castellanos, y de sus Amigos, recogieronse en el circuito de el Templo, que era vna Cerca de Cal, y Canto, y era como vn Lugar de quatrocientos Vecinos; pero también lo desampararon, subiendose à las Torres, y guareciendose en otras partes; pero hechando los Mexicanos de ver, que no avía Caballos, rebolvieron sobre los Christianos, y peleando con extremo valor, los hecharon de todo lo ganado, hasta la Plaça, y esta también se la hicieron perder, y la Pieça de Artillería, y los llevaban mui acosados por la Calle, por su demasiada confiança, y menosprecio de los Indios; pero acudieron tres Caballos, con cuyo calor se cobró lo perdido de la Plaça, y Patio de el Templo, con muchas muertes de los Mexicanos, que pensaron, que eran mas los Caballos; y aunque hasta treinta se hicieron fuertes en vna Torre, que tenía cien Gradas, quatro Castellanos, peleando valerosamente, la ganaron, y mataron à los Defensores; y si no acudieran otros seis Caballos, los Indios, segunda vez, hecharán al Exercito Christiano de la Ciudad. Mandó Cortés recoger el Exercito, y si los pasos no estuvieran bien cegados, recibieran daño, porque à esta façon llegaron al puesto de las Canoas, que avian huído de los Vergantines, que les hacían mucho daño; y como eran de los mas valientes, acometieron à los Nuestrs, con otros, que se les juntaron (que llamaban Quaquachiçti) y cargaron con mucha furia, aunque los refrenaban los Caballos, con mucho daño suyo, rebolviendo, de quando en quando; y de esta manera se retiraron los Nue-